



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14038

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1908

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. L. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Joly, 31, Faubourg-Moivartre.

Estaba previsto

Hace muy pocos días, hablando desde estas mismas columnas de los peligros y perjuicios que podían acarrecarse a la población si se verificaba un desbordamiento de la Rambla de Benipilas, pronosticábamos precisamente lo que ayer ocurrió: la plaza de España, el barrio del Carmen, y calles Real y de Jabonerías, sintieron los efectos de la inundación y si se hubiera arrojado algo y el caudal de las aguas hubiese tomado mayores proporciones a los perjuicios que se originaron a algunos comerciantes de las indicadas calles, hubiese habido que añadir el peligro, serio y grave, siempre, cuando se trata de sucesos de esta naturaleza.

Y no son precisamente las aguas, que en último caso pueden dárselo salida, las que constituyen ese peligro con las gruesas piedras, los troncos y otros mil objetos que arrastra la corriente, y que golpeando con violento ímpetu en los muros de los edificios, quebrantan éstos, y hasta pueden ocasionar su ruina.

Todo esto, se hubiera evitado seguramente, si los encargados de vigilar los terrenos del Ensanche, hubieran procurado que el cauce de la Rambla estuviera completamente limpio y desprovisto por consiguiente de escombros que obstruyen y entorpecen la libre corriente de las aguas. Pero ya que esto no ha podido evitarse, sí se ha podido evitar el que se haya producido un accidente de esta naturaleza.

También conviene advertir a nuestras autoridades, que el puente que une el barrio de la Concepción con la plaza de España se encuentra en estado verdaderamente ruinoso—denunciado por el arquitecto municipal si no nos han informado mal—y que las aguas que corren con gran violencia por debajo de aquel, pueden socavar sus cimientos ocurriendo un hundimiento cuando mayor sea el tránsito por aquel sitio tan concurrido ordinario.

Ya que se están verificando la limpieza del cauce convendría se hiciera alguna reparación al mismo tiempo en los muros del puente, hasta que nuestro Municipio se encuentre en condiciones de construir uno de hierro, como lo exigen hoy las necesidades de la población.

Homenaje a un poeta

El simpático movimiento que se ha iniciado entre la intelectualidad española para tributar un homenaje de admiración y cariño al eximio poeta Salvador Rueda, va poco a poco extendiéndose, y tomando forma y desarrollo, muy poco tiempo comenzarán a organizarse los detalles de la coronación.

Nosotros, desde nuestra modesta posición en el mundo de las letras, nos asociamos con toda el alma al homenaje y contribuiremos al mismo con verdadero entusiasmo.

Sobre este asunto, he aquí lo que dice la notable «Colombina» en «El Herald» de Madrid, del 9 de Septiembre.

Se habla de coronar a un poeta. Es-

to parece algo muy grande, muy inusitado, en país donde sólo a los políticos se les hace homenajes; en donde casi todas las manifestaciones de admiración a un nombre tienen siempre por base un fin particular: ó el favor que pueda hacernos, si está vivo, ó lo que suene nuestro nombre con pretexto de ensalzar el suyo, si está muerto.

Pero ensalzar a un poeta, a un «pobre hijo» de las musas, sin más patrimonio que un corazón que siente y un acento armonioso para expresar sus sentimientos con belleza suprema amor y canto. ¡Es verdad que es bien poco para un siglo de estadistas!

Somos ya pocos románticos, locos, soñadores, los que sentimos en nuestra alma el ritmo sublime de la Poesía, como pan necesario para vivificar el espíritu; los que concebimos el Arte como religión suprema, dado a los mortales para indemnizarlos de las tristezas de la Tierra, y que semejan a la copa de Ganimedes, nos ofrece el néctar de consolación y olvido que nos hace creer en ideales humanitarios, en amores puros y amistades sinceras.

Para muchos, un poeta es «un inútil parásito holgazán»; para otros es un ser extraño, loco, extravagante, que no sabe sumar ni sacar ventaja de las dotes de su inteligencia; algunos los miran con el odio que inspiran los seres perniciosos, de inútil existir, que envenenan el aire con sus cantos.

Pasaron ya los siglos que glorificaban a los poetas las naciones grandes y artistas, que anteponian a todo la hermosura; en nuestro vivir utilitario, el poeta no es ya la figura legendaria que, semejante a los héroes de Homero, aparecen mendigos, vagabundos, unas veces; señores y soberanos, otras.

Ya el poeta va a una oficina, abre un bufete de abogado, estudia Medicina ó cálculo mercantil.

Pasó ya la hermosa falange de rebeldes trovadores que, sin sujetarse a las leyes comunes de la sociedad medieval, consiguieron los primeros triunfos de la democracia.

Los poetas, hijos del pueblo, ante los que caía el puente levadizo de los soberbios castillos y merecían los honores del vencedor en las lides literarias, y el amor de las damas más ilustres.

Gimió la Poesía encadenada a la adulación de los poderosos, que con título de mecenás se hacían dueños de los poetas para mostrarlos como un adorno más de su corte.

Pero en poco tiempo, en todos los pueblos y más en los más grandes, los poetas han sido coronados por la admiración de sus concludados, por los que bebieron fuente de inspiración en sus cantos. Ruiseñores de amor que se desgarran el alma para vivificar el espíritu de las naciones con su sangre generosa.

El poeta es el precursor de una sociedad nueva; el que abre por forma a todos los anhelos, el que ensancha y levanta los corazones. La Poesía, que vive eternamente, como necesidad del espíritu, que es precisa para respirar y no morir asfixiado por los miasmas del positivismo, es semejante a fuente clara, que lava y redime. De las naciones que cayeron deshechas en el seno de los siglos no perdura la púrpura de los Emperadores, sino el verde laurel de los poetas.

Ahora se les regatean los honores, Zorrilla recibió en Granada el testimonio de admiración merecido. Campoamor fué menos afortunado. Su homenaje fué ahogado por la envi-

dis; pero Campoamor quedó coronado de gloria por la admiración de toda España.

Lo mismo sucede hoy con Rueda. Su coronación es un hecho. La corona de la admiración de todo un pueblo ciñe ya sus sienes. El acto material de ofrecérsela correspondió a Málaga, patria chica del poeta, que lo coronó con entusiasmo; sabemos que otras ciudades le envidian y desearían que se les concediera ese honor.

Honar a un poeta es engrandecernos, es rendir tributo al valor excelso que envía un espíritu de Dios.

Paco Gómez Hidalgo, un escritor entusiasta, lanzó un llamamiento a las mujeres y a los poetas españoles, a los que no conocían la envidia, desde las columnas de periódico tan simpático como «El Globo». Qué duda cabe de que la mujer seudirá a honrar al poeta inspiradora, musa, madre. ¿Quién como las mujeres puede rendir su admiración a los poetas, que la inmortalizan? Laura, Leonora, Beatriz, las figuras más bellas del mundo femenino, son creación de los poetas.

Salvador Rueda es una hermosa figura en la literatura española. Lo vemos alzarse grande y fuerte contra el decadente gusto parnasio, cantando el patriotismo con brochas de luz y orgía de colores. Sano, poderoso, aturde y deslumbró a ocasiones con el torrente vigoroso de su inspiración. Aun sin haber hecho el tanto como ha hecho, sin haber llegado a ser tan excelso poeta, ya sería una figura sólo con haber marcado este derrotero.

Muchas veces se me ha ocurrido esta proporción: Salvador Rueda es a la literatura española lo que Nicolás de Písa fue al renacimiento italiano. Y no comparo entre dos poetas, porque Nicolás Písa, flor abierta antes de tiempo, que de haber tenido imitadores hubiera anticipado dos siglos la época de oro del Arte, al mostrar la forma bella en la Naturaleza señaló el camino a todos los artistas. Esto ha hecho Salvador Rueda.

Si tiene razón «El Globo», aunque moralmente el homenaje está hecho, ofrezcámosle al poeta, con el entusiasmo que merece. En tierra de sol, en tierra de flores, donde las olas canten su canción coronándose de espumas de néctar, donde la brisa sirva de incensario y el cielo azul de espléndido

dose! Sea coronación de flores, no crucifixión de espinas, la que ofrezcamos a nuestro poeta, tan español, tan nacional.

Lemos las mujeres, sí, iremos a entonar un cántico al poeta y organizaremos nuestra parte en el homenaje. ¿Cómo? Espera que me lo digan compañeras y lectoras. Todas las opiniones serán atendidas.

Inspiradoras musas y madre, la mujer ama la Poesía y glorifica a los poetas.

Las españolas saben demostrar que no son indiferentes al Arte y que saben honrar al poeta.

COLOMBINE.

Notas negras

ACTUALIDADES

La semana que acaba de finalizar ha sido de las que dan origen para llenar muchas cartillas.

Comenzó con la detención de la joven catalana que dejó abandonado a un niño en el barrio de Santa Lucía, suceso que hasta la fecha sigue arrojando en el mayor misterio, pues en contra de lo que supusimos, todo, es Gabriel Clar, que con tanto interés telegrama a nuestras autoridades, pidiendo las señas del niño encontrado, y a tenerlas ya, que en un todo coincidían con las del hijo que la arrebataron, se ha echado en el suelo, como suele decirse, y se da tanta prisa en recoger a su hijo, como yo en ir a pagar la contribución industrial, que no pago ninguna.

Cuando pasó la primera impresión de este suceso, nos sorprendió la noticia de un crimen.

Dos amantes hicieron vida marital durante algunos años, y la diferencia de caracteres obligó la separación de ambos.

Pasaron días, los celos fueron amontonándose en él, y por fin estalló la mina. El arma homicida se hundió en el pecho de la joven, y esta cayó al suelo para no levantarse más.

El trágico suceso es uno más de los llamados crímenes pasionales.

Y como las cuentas del rosario se sucedan unas a otras, así han venido sucediéndose durante los días de la pasada semana, sucesos espeluznan-

tes unos y otros pertenecientes al género cómico, pero que han dado materia para llenar espacios en los periódicos.

Y después, este lapso de tiempo tan prefado en acontecimientos, ha venido a terminar con la inundación de ayer que dió a más de cuatro ad suato mayúsculo y ha causado bastantes destrucciones en varias fincas de este término municipal.

Veremos a ver lo que de novedades se trae la que hoy ha comenzado a reinar.

OTEMA.

Mostrar de la tormenta

Entre seis y siete de la mañana de ayer, descargó una fuerte tormenta de agua sobre el término de Fuente Alamo, La Palma y Miranda, produciendo grandes destrucciones en aquellos campos.

La violencia de las aguas que corrían por las ramblas de Miranda y Benipilas destruyeron los puentes telegráficos de La Palma, arrastrándolos a considerable distancia.

En Los Dolores se hundieron algunas casas estando a punto de perecer una familia en dicho paraje.

A las ocho de la mañana la rambla de Benipilas y los seis puentes del barrio de la Concepción, presentaban aspecto imponente.

La plaza de España semeja una inmensa laguna. Penetrando las aguas que arrastran gran cantidad de barro, por las calles del Carmen, Jabonerías y Real, embalsándose la plaza donde está situado el Banco de España, haciéndose completamente imposible el tránsito por dichos sitios.

Los batreros a las órdenes del señor Calvo y cabos de la guardia municipal procedieron inmediatamente a la limpieza de las indicadas calles restableciéndose a poco la circulación.

Con Los Dolores estamos incomunicados hasta las cuatro de la tarde que pudieron llegar los tranvías y carruajes.

Por la parte donde descargó la tormenta todavía existe inundada una gran extensión de campos, ocasionándose grandes pérdidas a la agricultura.

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 204

á la ventana atráido por el ruido de un coche que paró al pie de ella. Un joven bajó del coche y entró pocos momentos después en la habitación del prisionero. El visitante, que parecía tener treinta años de edad, estaba bien vestido y bien vestido, y en una manera brillante la distinción.

—¿Usted es el señor Caterham? Necesita hablar á usted con suma urgencia.

—¿Necesita verme?

Esta pregunta ocupó un momento el espíritu de Redwood, que en aquel instante al se atrevió á respirar. Vaciló, y luego con voz turbada añadió:

—¿Qué ha hecho de mi hijo?

Y esperó con anhelo la respuesta del joven.

—¿Es hijo de Usted, caballero? Está bien...

—Está bien?

—Ayer fué herido... ¿no oyó usted el fuego de la fusilería?

Redwood dejó á un lado toda clase de consideraciones y con voz, no ya temerosa por el temor, sino vibrante de cólera, dijo:

—¿Basta usted muy bien que yo no he oído nada ni sé nada!

—El señor Caterham tenía... Fué un principio de alarmino que nos sorprendió á todos... Y Caterham mandó encerrarlo á tales para evitarle de cualquier accidente.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 201

«Usted, de día á día y que aumentaba y disminuía de tal manera, tan rápidamente que hasta llegó á dudas que lo hubiera visto. Esto le preocupó mucho, y la preocupación creció según aumentaba la obscuridad, hasta llegar á convertirse el fenómeno predominante en aquella insomniable noche de ansiedad. A pocas horas pasadas la claridad adquirió el importante de Hawaii; entre, sólo la grúa radió del alambardo. Lo cierto fué que algú el resplandor resplandeciente y desapareció, durante las inabarcables horas de la noche, y que sólo desapareció al fundirse con la oscuridad del nuevo día.

¿Qué significa aquello? Era indudable que el resplandor debía provenir de algún incendio, próximo ó lejano; pero no podía distinguir al observador si era humo ó eran nubes lo que á ratos obscurecía el horizonte. A eso de la una de la madrugada empezó un movimiento de reflectores eléctricos al través de aquella atmósfera rojiza, el cual continuó durante toda la noche. Aquello también tendría su significación: el caso fué que el espíritu de Redwood no tuvo aquella noche otra preocupación que la de contemplar el cielo alborotado y rojo y la presencia de una tremenda catástrofe. Por último, ya no hubo más ruidos ni más carreras, sino gritos que pedían prevención de alguna distancia de algunos borrachos.